







Con arreglo á lo dispuesto por quien podía hacerlo, h tenos ahora en plena cuaresma, después de habernos divertido, —¡y tall!— en Carnaval. Porque lo que es en Barcelona el Carnaval ha resultado un verdadero funeral; tres días de aburrimiento mortal, y no va más Monegal.

Hay cosas que est n llamadas á desaparecer con mucho mayor fundamento que la forma poética; y son las Carnestolendas y la política de secano que viene privando desde 1875.

Las dos son aborrecibles, como supervivencias de un pasado que sí pudo ser divertido,   entretenidillo, resulta hoy insoportable.

 Qu  sucedería si por efecto de alguna tremenda catástrofe social, geológica, astronómica   lo que fuese, llegara un año en que después del Carnaval no hubiese cuaresma,   se saltase de repente desde Navidad   Corpus,   desde la Ascensión   la Purificación?

Espanta pensar en las consecuencias que podrían sobrevenir de esta revolución calendario, por lo cual tenemos que rogar todos no llegue á ocurrir nunca. D jennos con nuestra pauta tradicional, y que nadie pueda abrigar la menor incertidumbre de lo que habrá de hacer y comprar mañana: ayer serpentin s, confetti, car tas: hoy bacalao y espinacas. La humanidad no sabr  lo que le pasa si por acaso dejase de dar vueltas   la noria.

Más variado que el orden de sucesión de las efemérides religiosas es lo que ocurre en el mundo político, pues si bien ya nos sabemos de memoria   los ministros, como ha dicho D. Joaquín Costa, no por eso dejan de darse sorpresas en la sucesión de los partidos turnantes; en cambio, es imposible que llegue ya á sorprenderse nadie de los disparates, desatinos, ineptias, gedeonadas, tonterias, desaciertos, desbarros y barrabasadas de los gobernantes, que no parece sino que apuestan   cual lo hace peor. Estos de la última hornada son de lo más notable en lo pésimo, de manera que ha quedado lucida la prensa que tan buena acogida les dispensó, pint ndolos como superior   los mismos siete sabios de la antigua Grecia.

Afortunadamente si los ministros son malos, el país demuestra que tiene ganas de desquitarse de su prolongada indolencia, y es un espectáculo consolador el que ofrecen las multitudines que acuden   las conferencias de las *Extensiones universitarias*, iniciadas en Oviedo y llenas hoy de vida y de vigor en Valencia, Barcelona y otros puntos.

Si bien para multitud la que el domingo anterior al de Carnaval fué á merendar en las pintorescas colinas del Coll y el Carmelo, en los alrededores de Barcelona, para conmemorar en fraternal *agape* el trigésimo aniversario de la proclamación de la República. Algún periódico dijo que habían concurrido   la fiesta unas ocho mil personas, como hubiera podido decirse que no fué nadie. La verdad es que el número de congregados pasaba de *cuarenta mil*, como pudo apreciarse perfectamente al ocupar, durante el desfile, todo lo largo de la interminable calle Mayor de Gracia, y los kilométricos Paseo de idem y Ramblas, semejando una avenida de carne humana, estrecha aun en tan ancho cauce.

Y ya era ocasión de que se dejase ver por alguna parte el espíritu liberal y avanzado, pues resulta verdaderamente alarmante la extensión que van adquiriendo en Barcelona la tartuferia, la mogigater a, la hipocresía y la pudibund ria. La repulnaci n de órdenes monásticas tenía que producir sus naturales frutos; frutos de pernici n, de malas pasiones, de monstruosas aberraciones; estúpida intolerancia y sequedad de corazón; ignorancia y grosería; embrutecimiento intelectual y odio africano   toda manifestación de cultura.

La lucha entablada puede llegar á adquirir caracteres de la peor especie, pues de una parte está el fanatismo adinerado y del otro el proletariado inteligente y progresivo.

Y dispense la *sosera* de esta crónica el señor de Zamora   quien le suplico se sirva enviarme un poco de la sal, la pimienta y la vainilla que   él le deben sobrar.

ARGOS



ALBANY DEBRIEGE

Esta distinguida artista se dió a conocer ventajosamente en Barcelona, sobre todo en el teatro de Novedades, donde alcanzó pieno éxito. El género que cultiva, aunque trivial en apariencia, puede llegar á emocionar hondamente, bastando para ello recordar á Teresa y Paulus. La especialidad de Mile. Debriege es, sin embargo, la cancioncilla ligera, que no excluye por eso el arte. El público demostró haberse hecho perfecto cargo de sus condiciones, y bien podría ser que la referida *dírecte* volviese á dejarse oír en España.





## SEPULCROS BLANQUEADOS

Espléndida cabellera,  
faz de expresión hechicera,  
de grandes ojos, rasgados,  
de labios tan encarnados  
como el más rojo coral;  
correcta nariz de diosa,  
tersa piel, fina, sedosa,  
seno blanco cual la nieve,  
pequeño pié, mano breve,  
voz de acento angelical.

Tal es Dolores, la bella,  
de la aristocracia, estrella,  
encanto de los salones,  
tormento de los varones  
que pretenden contraer  
el indisoluble lazo  
que á dos funde en un abrazo,  
y quieren hallar riqueza  
y una exquisita belleza  
en su futura mujer.

Encantadora morena  
cuya sonrisa enagena,  
y cuyos ojos de fuego,  
flechas lanzan, del dios ciego,  
que llegan al corazón;  
cabello negro y brillante,  
cuello de corte elegante,  
alto el seno, y abultado,  
talle aéreo, delicado;  
así es la hermosa Ascensión.

La cabellera castaña  
más bella de toda España;  
el rostro más hechicero  
que, en el Universo entero,  
sea posible encontrar;  
la mirada soñadora  
de expresión más seductora;  
el cutis más nacarado  
y el cuerpo mejor formado;  
esa es la linda Pilar.

Pero aquel que busque esposa,  
buena, honrada, cariñosa,  
en complacerle constante,  
que se muestre madre amante  
y le adore con pasión,  
si seguir quiere el consejo  
de hombre experto, aunque no viejo,  
buscará por otro lado,  
pues no son, el tipo ansiado,  
*Lola, Pilar ni Ascensión.*

EDUARDO BLASCO





LAS CARGAS DE MARISCOS, cuadro de Hermann Baisch



## MANITA SUAVE

### I

—¿Quién le afeita á usted, D. Rogaciano?—pregunté á un amigo mío, al verle con el cutis facial más liso que una mesa de café.

—Un barbero muy modesto y muy feo,—me respondió;—pero que afeitando deja chiquito al mismísimo presidente del Consejo.

—¿Es de veras?

—Como usted lo oye. Tiene la barbería en la calle del Sombrerete, número siete y se llama Berruguete. Pero le conoce todo el mundo por el apodo.

—¿Qué apodo tiene?

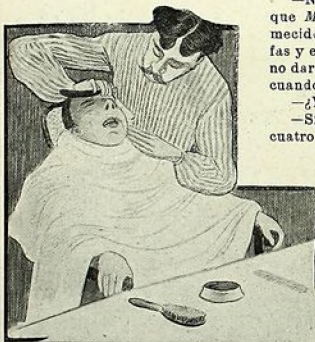
—*Manita suave*. Así le llaman; y efectivamente su mano es un verdadero prodigio de suavidad y delicadeza. Cuando riza el bigote, experimenta el parroquiano un dulce cosquilleo que le encanta. Cuando corta el pelo, adormece al interesado haciéndole soñar las mayores delicias imaginables. En su mano suavísima las tijeras no se sienten, el peine adquiere una virtud inexplicable generadora de placeres capilares sin cuento. Más de cuatro veces ha ocasionado desmayos y congojas por el solo hecho de pasar su mano suave por la cabeza de los clientes sensibles, para untarlos de cosmético, ó simplemente para sacarles la raya. Pero cuando puede apreciarse hasta donde es capaz Berruguete de electrizar á sus abonados es en el acto de afeitar, en ese acto delicadísimo de la vida, que tanto molesta cuando el que lo lleva á cabo, sobre charlar más de lo debido, huele á judías trasechadas y roza el ajeno cutis con unos dedos reveladores de dos cosas: falta de aseo y abuso de tabaco malo. Berruguete jabona como los propios ángeles acostumbra á jabonar en las barberías del cielo; y al descañonar emplea tal mimo, que todo el cuerpo de artillería se dejaría quitar los cañones si supiera que lo hacían como lo hace *Manita suave*. Al pasar la navaja por la mejilla produce en la epidermis tan profunda sensación de placer, que muchos parroquianos se ponen malos durante la operación y hay que conducirlos en coche á su domicilio.

—¡Vamos, D. Rogaciano!—dijo á mi amigo sin poderme contener.—Creo que usted exagera, y que, hablando de su peluquero, á quien toma usted el pelo es á un servidor.

—Nada de eso. Le juro á usted que hay sujeto que acude á que *Manita suave* le afeite, para quedarse dulcemente adormecido en el sillón correspondiente, soñando allí con hadas, ninfas y edenes y teniendo que reprimirse mucho al despertar para no dar un beso á Berruguete. ¡Vaya una mano la suya!... Hasta cuando la extiende para cobrar acusa una suavidad maravillosa.

—¿Y usted es de los que frecuentan el establecimiento?

—Sí, señor. No hay quien me quite de afeitarme allí tres ó cuatro veces cada día, sin contar los rizados, rasuramientos y demás caricias encomendadas á Berruguete; porque caricias podemos llamar á los extraordinarios servicios de *Manita suave*.



### II

Pasó tiempo, mucho tiempo.

Apenas me acordaba de mi conversación con don Rogaciano cuando fui á verle un día, porque él llevaba muchos sin lucir su gentil figura por esos mundos de Dios y caí en sospechas de que algo malo podía pasarle.

Entré en su casa y un criado me dijo, hablando muy quedo, que el pobre señor se hallaba en cama, víctima de una inflamación facial espantosa.

Contrariado por la noticia, iba á retirarme cuando se me presentó la esposa de D. Rogaciano, de



muy mal talante, y me hizo pasar á su gabinete; atención que agradecí mucho, pues aquella señora me podría dar detalles de la indisposición de mi amigo.

—¡Rogaciano es dos monstruos!—exclamó la acongojada esposa.

—¿Dos?

—Sí, señor, dos,—añadió enjugándose las lágrimas con el tapete de un velador —Es un monstruo de infidelidad y además es un monstruo por la hinchazón de su cabeza.

—¿Qué me dice usted?—pregunté asombrado.

—No quiero repetirlo.

—¡Señora...!

No sé por qué me acordé entonces de nuestro diálogo referente al sin igual barbero, y suponiendo que aquella inflamación podía provenir de alguna navaja inoculada, dije inocentemente á mi no menos inflamada interlocutora:

—Tal vez será cosa de la barbería...

—¡Ah! ¿Luego usted lo sabe todo?

—No, señora; le juro á usted que no sé nada.

—Pues yo no me muerdo la lengua.

—En eso hace usted perfectamente.

—Verá usted. Mi marido frecuentaba la barbería de Berruguete más de lo regular; porque decía que el maestro tenía una mano muy suave para servirle. Pero ¡ay, amigo mío! la *suave* no era precisamente la mano de Berruguete, sino la mujer del propio barbero, que le tenía sorbido el seso á mi Rogaciano.

Creo que ella es muy guapa y muy alegre, y como Rogaciano ni es feo ni triste, se liaron de la manera más infame. Así estuvieron una temporada é indudablemente lo pasarían «al pelo» en la peluquería y fuera de ella; pero todo se paga en este mundo; llegó un día en que Berruguete, ó sea *Manita suave* pescó por casualidad á su mujer dando á mi marido un retrato y pelos, y yo no sé con la infiel qué barbaridad haría el barbero; lo que sé es que cogió á Rogaciano, y de la bofetada que le propinó le dejó sin sentido, le produjo seis chichones en la caída, le saltó tres muelas y dos colmillos, y le puso la nariz como un tomate y el ojo derecho como un huevo frito. La inflamación se apoderó inmediatamente de aquella cabeza descompuesta, y ahí le tiene usted en la cama, todo entrapajado y hecho un dolor por causa de aquella terrible pero merecida bofetada.

—¡Vaya, por Dios, señora!

—¿Quiere usted pasar á verle?

—Con mucho gusto.

Y esto dicho, me puse en pie, seguí á la esposa ultrajada y penetré en la alcoba de Rogaciano, el cual con la cabeza rodeada de vendas que sólo le dejaban al descubierto el ojo izquierdo y un pómulo de color de chocolate, me dijo con apagada voz:

—¡Aquí me tiene usted, amigo mío, hecho una lástima por culpa del Berruguete de quien le hablé! Pero, en medio de todo, no he salido mal librado, gracias á Dios.

—¿Por qué?

—¡Porque calcule usted lo que me hubiera ocurrido si Berruguete no llega á ser un barbero de esos que tienen la mano suave!...

JUAN PÉREZ ZÚRIGA

(Dibujos de Xaudaró)





## EL UNICO AMIGO

El crimen le hundió en una prisión, como la tempestad hunde en el mar un barco. Caminaba aquel hombre por la vida sin brújula, sin timón, no teniendo otro propulsor que sus pasiones.

—¡Viva el placer!—decía de continuo, y cuando no lo decía lo pensaba.

Más un día la ira vibró en su mano, y de su mano surgió la muerte.

Fué un ser dañino, y la sociedad le rechazó de su seno.

Entonces se abrieron para recibirle, para hacerle desaparecer, para sepultarle vivo, las puertas de la cárcel. Y al cerrarse detrás de él, como en el infierno pintado por el Dante, abandonó para siempre aquel desgraciado la esperanza.

—Ya no soy nada en el mundo,—pensó con desesperación, sintiendo por primera vez el dolor, y comprendiendo que el placer había para él concluido.

En efecto, le borraron hasta el nombre, sustituyéndole por un número. Ya no se llamó Pedro ó Juan, sino un número cualquiera, el número de la celda que le alojaba por la noche.

Le vistieron el traje burdo y sombrío del presidiario; y con aquella librea vergonzosa, confundido entre la muchedumbre de sus compañeros de castigo, fué como una de las bestias anónimas y esclavas en el inmenso rebaño del crimen.

—¡Qué miserable es mi suerte!—exclamaba, cuando quedaba á solas, y reflexionaba sobre su situación horrible.

Y entre suspiros y blasfemias, desfallecimientos y arrebatos; con la amenaza constante sobre su cabeza, siempre vigilado y despreciado, empezó á contar, al compás de los duros trabajos del taller forzoso, los años, los meses, los días, las horas que había de durar su condena.

¡Cuánta negrura había en su alma! Negro el pasado, negro el presente, negro el porvenir... ¡Cuánta amargura había en su corazón! Sus amigos le habían olvidado; su

familia había renegado de él; las mujeres que amó habían entregado su cariño á otros hombres.

Parecía que no vivía en el mundo, en el mismo mundo por donde había paseado otras veces sus penas y alegrías, juntamente con sus afectos y sus odios.

Sin duda, aquella penitenciaría no se hallaba en la tierra, sino en una región lejanísima de ella, y ya á ella no volvería nunca.

¡Cuánta miseria en su existencia actual!... El lecho, mezquino; el pan, detestable; el trato de perro. —¡No tengo ninguna de las dulzuras concedidas al hombre!—murmuraba amargamente en sus largas noches de insonnio.

Un día, al fin, pasó por su mente atribulada, como idea salvadora, el suicidio.

Si no era aquello vivir, ¿porqué no concluir de una vez, poniendo un punto final en aquella serie interminable de desventuras?

Para el infortunado, la muerte es una solución, un desenlace dichoso, un último sueño de felicidad, en que deposita el resto de confianza que le queda, como el náufrago pone su fe en el cable y el enfermo en la medicina. Por lo menos, la muerte es el fin de los presentes tormentos.

—Sí, me mataré,—dijo con resolución el presidiario, después de algunas vacilaciones.

Y empezó á buscar los medios de arrojar la abrumadora carga de su existencia.

Más, en estos momentos críticos, cayó en sus manos un libro.



F. S. Linares



Hojeólo primero con indiferencia, como quien solo está atento á lo que lleva dentro del alma. Pero, poco á poco, de aquel conjunto de papel impreso escuchó el criminal salir algo parecido á una voz lejana, voz que se iba acercando cada vez más, hasta percibirse clara y distinta, á medida que avanzaba el recluso en la lectura.

No había acostumbrado su inculta inteligencia á la misteriosa y sublime labor aquella; así es que pronto sobrevino en aquel cerebro la fatiga.

Más aquel ser, momentos antes inconsolable, al cerrar el libro, sintió un sosiego inesperado. En sus heridas doiorosas se había derramado un bálsamo desconocido. Dijérase que en la noche de su espíritu había empezado á alborazar una luz nueva.

—¿Qué me sucede?—se preguntaba, sin poder darse cuenta exacta de la profunda revolución que se operaba en su alma.

Continuó sucesivos días leyendo y leyendo. Bendijo por primera vez en su vida á sus padres, que le habían enviado á la escuela, cuando niño. Y aquel rudimento de educación humana, el saber interpretar las páginas de un libro, disputólo el penado como un tesoro, hasta entonces por él no descubierto.

Y leyendo y leyendo, adquirió virtudes de que carecía. Se resignó en su desgracia, se ennoblecó en su ignominia, abríéronse en su pecho alas de esperanza.

—¿Qué me importa ahora el olvido, el desdén, el odio del mundo?—decía. —Ya tengo quien me hable, quien me aconseje, quien me acompañe constantemente.

En efecto, abandonado de todos, el libro llegó á ser su mejor, su «único amigo». Respondía siempre leal á su llamamiento; jamás le negaba sus palabras, usando á toda hora el mismo lenguaje; le divertía en sus penas; le serenaba, remontando su mente á tranquilas regiones, en sus conflictos.

El libro y el preso formaron con el tiempo una entidad sola. Juntos lloraban ó reían; juntos sentían ó pensaban; juntos se elevaban hasta Dios ó descendían á los abismos del corazón humano.

Y como quien se acerca á un objeto sagrado, el presidiario, cuando tomaba un libro en sus manos, se estremecía fervorosamente, y cuando terminaba la lectura depositaba en él un beso.



SOTERO VABELA

## GOTAS

Me infirieron una herida con arma blanca; enseguida cicatrizó y quedé bien, pero me hirió tu desdén y está en peligro mi vida.

Se ofenderán unos cuantos si pregunto inoportuno, refiriéndome á los santos: ¿cómo es que en el cielo hay tantos y en la tierra no hay ninguno?

El criminal condenado á muerte, desde el tablado, suele invocar la virtud como enfermo desahuciado que recuerda la salud.

Traté de enseñarte á amar, mas nada pude lograr y me llegué á convencer que es imposible enseñar al que no quiere aprender.

Sembró unas flores un niño y el hielo las arrasó; yo puse en ti mi cariño tan puro como el armiño: tu orgullo le destruyó.

Sin temor puede afirmarse que dos llegarán á amarse cuando, sin verlos hablar, se ha podido reparar que no cesan de mirarse.

M. PÉREZ SERRANO



## LA HISTORIA AMENA

### RETRATOS DE NAPOLEON

Por raro que pueda parecer, hay poquísimos retratos de Napoleón que se le asemejen; todos están calcados sobre el tipo clásico del futuro emperador tal como está representado en el cuadro de Gros cuando cruza el puente de Arcola al frente de sus granaderos. Estaba prohibido á los pintores reproducir la efigie del nuevo Carlomagno en su exacta realidad: «Debeis fijaros menos en buscar la perfecta semejanza, les decía el mariscal Duroc á los retratistas oficiales, que en dar el bello ideal».



BONAPARTE PASANDO LOS ALPES, cuadro de Luis David

Una vez que un pintor se permitió retratar á Bonaparte tal como era, le fué rechazado el cuadro con esta cartita del susodicho palaciego: «Os devuelvo, caballero, el retrato de S. M.; el rostro no tiene bastante nobleza; finalmente lo mismo en éste que en todos los demás el pintor trata de atrapar el parecido que no puede conseguir, y eso le lleva á cometer otras faltas».

Consta, en efecto, que al acercarse á la caparenta Napoleón comen-

zaba ya á ser obeso y mofletudo, y que aquel rizo que hacía adelantar sobre la frente tenía por verdadero objeto disimular su incipiente calvicie.

Los tres retratos que reproducimos hoy dan idea del *Ogro de Córcega*, en tres épocas principales de su sangriento reinado. El primero, de David, representa a Bonaparte cruzando los Alpes, y respira el entusiasmo que produjo, con más que sobrado motivo, en Francia, aquella admirable, genial y extraordinaria marcha, gracias á la cual se presentó inopinadamente en el Piamonte y pudo ganar la batalla de Marengo, primer peldaño para ascender al trono. El entrampado brigadier de reemplazo de antes de Vendimiarlo demostraba que era de la madera de los Anibales y los Césares al concebir y realizar un movimiento tan audaz y fuera de lo corriente, durante el cual Bonaparte hubo de dar las más asombrosas dotes de serenidad, previsión, astucia y denuedo.

El Austro... y ma... E... pués... lla I... pued... estre... N... tan p... vo'u... nid... antes... polit... peor... se co... que l... Luis... A Bon... cir, c... un b... hac... curso... Po... efect... león... la ca... más... hasta... de E... Luis... Juan... Elen... dado...



El segundo retrato, de Longhi, nos deja ver la *Sacra Majestad Imperial*; Napoleón, vencedor en Austerlitz, se hace proclamar *Emperador de la República Francesa* (este era «literalmente» el título que asumió) y obliga al Papa á que le corone en Nuestra Señora de París, juntamente con su esposa Josefina. Y aquí debemos decir ahora que jamás lo hubiese hecho, pues una vez encasquetada la corona no pareció sino que se la hubiese robado á sus hermanos. Porque no se ha sabido hasta hace pocos años la guerra que al pobre Napoleón le daba su familia. Aquel José y aquel Jerónimo y aquel Luis y aquel Luciano, y sobre todo aquella Paulina y aquella Carolina no le dejaban un momento de reposo. «—¡Cual quiera creería, les gritaba Napoleón, que os he usurpado los Estados que nos legara el rey nuestro padre!— Y para darles coronas, y quizá sin otro objeto, se veía obligado á quitar reyes de aquí y de allá para poner en su lugar á la familia. José, *il avvocato*, sobre todos tenía unas pretensiones insuperables en su cualidad de mayorazgo. Y con eso, incesantes *sablazos* de todos y de todas. El hombre que trataba como ya sabemos al Papa, á Carlos IV y Fernando VII, á la reina de Prusia y demás testas coronadas; el fiero amo que aterrorizaba con su mirada á atletas como Angereau y rompía como un juguete las resistencias de sus mariscales; tenía que aguantar á todo momento las impertinencias



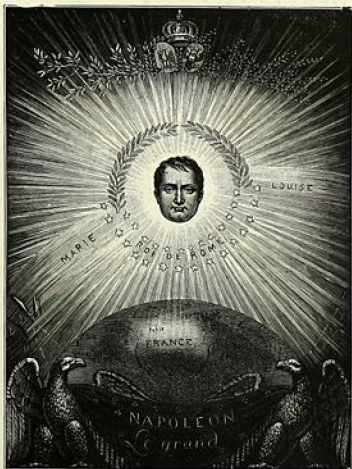
EL SACRO EMPERADOR, DESPUÉS DE LA CORONACIÓN

y majaderías de los suyos, semejante á un león acosado por los ratones.

El tercer retrato es reproducción de una estampa rastreramente adulatoria que corrió mucho después de su casamiento con María Luisa: *La Estrella Imperial* se rotula, y en efecto, desde entonces puede decirse que comenzó para Napoleón su mala estrella.

No se comprende como un hombre dotado de tan preclara inteligencia, de corazón tan fuerte y voluntad tan férrea pudo caer en la miserable vanidad de querer emparar con la archiduquesa antes citada, todo por poder echárselas de sobrino... político, de Luis XVI y María Antonieta; pero lo peor del caso fué que Napoleón hubo de enamorarse como un cadete de la linfática y necia consorte que había mandado le trajesen de Viena. María Luisa, mujer de cortos alcances y que solo conocía á Bonaparte tal como lo pintaban en palacio, es decir, como un demonio, como un descamisado, como un bandido, como un facineroso, solo sentía horror hacia su esposo, y bien se lo demostró en el transcurso de su enlace.

Pero volviendo á lo de *l'estrella*, vemos que en efecto, á los tres años de casado se estrella Napoleón en Rusia, y se completa su estrellamiento en la campaña siguiente (1813 y 1814) á pesar de ser la más admirable de cuantas hubiese emprendido hasta entonces. El resultado fué su envío á la isla de Elba, donde ni una sola vez se dejó ver María Luisa. Después, vino el desembarque en el Golfo Juan, el imperio de los Cien Días, Waterloo y Santa Elena, todo lo cual demostró tenerle muy sin cuidado á la emperatriz.



LA ESTRELLA IMPERIAL  
estampa del año del casamiento con María Luisa





### JEZABEL

¿Por qué le pusieron tan extraño nombre? Sin duda porque su padrino, un rico banquero, de quien se murmuraba, muy por lo bajo, que pertenecía á la religión mosaica tuvo empeño en ello.

Sea de ello lo que fuere, el caso es que Jezabel se llamó la riña, y que ésta, como la impía soberanía de Israel, llegó á hacerse una mujer de atractivos carnales, y sensuales apetitos.

Negro era su cabello; negros y brillantes sus ojos; trigueña la tez, rojos y provocativos los labios, y tan desarrolladas las formas que, á los diez y ocho años, parecía una mujer de veinticinco años.

Jezabel, mimada por sus padres, mimada por su padrino, recibió la educación más á propósito para que los malos instintos que en su interior residían, germinasen y se desarrollaran precozmente.

Y para colmo de infortunio, antes de cumplir los diez y nueve años, quedóse huérfana y bajo el cuidado de su padrino, que solo mostró celo en satisfacer pródigamente sus caprichos.

Íntil es decir si, con ello, tomarían vuelo las malas pasiones de la joven, soberbia como el mismo Luzbel, vanidosa, imperativa, falta de caridad con los humildes, dominada por la exclusiva idea de avasallar á cuantos tenía á su alrededor y de reunir en torno suyo la mayor suma posible de adoradores.

Estos no escasearon y pocos esfuerzos hubieron de hacer para conseguir el logro de sus más atrevidas aspiraciones, que por desgracia, se hallaban de acuerdo con los deseos de Jezabel.

Su padrino, verdaderamente entontecido por ella, abrumado bajo el peso de los negocios y de los años, dejábala amplia libertad de la que Jezabel abusaba, maltratando á cuantos consideraba sus inferiores, entregándose á los más raros y costosos caprichos, mostrándose altiva y desdefiosa hasta con sus iguales, y multiplicando, así el número de sus amantes, como el de sus escandalosos desórdenes.

Aquellos y éstos aumentaron aun, cuando, llegada, la joven, á la mayor edad y muerto su padrino, heredera de la fortuna de éste y de la paterna, pudo disfrutar mayor libertad.

El escándalo fué tal que las personas honradas y muchas que, si no lo eran, deseaban aparentarlo, se retiraron de su trato y la cerraron sus puertas.

Por fin, uno de sus amantes, aquel que mayor dominio había logrado sobre tan versátil y corrompido corazón, haciéndola víctima de una bien urdida y colosal estafa, la dejó reducida á la miseria.

Jezabel, no murió, como la perversa reina cuyo nombre llevaba, comida por los perros, porque tal fin, sin ser en absoluto imposible, es muy difícil en nuestros días; pero falleció, joven aun, en el lecho de un hospital, asistida por una hermana de la caridad, llamada sor Magdalena, que logró hacerla recitar una oración y arrancarla, de lo íntimo del alma, una frase de arrepentimiento.

ENRIQUE LÓPEZ





À los impulsos  
de loco amor.

La selva umbría  
resta callada,  
sin gayas flores  
está el vergel;  
de la floresta  
no liba avara  
la parda abeja  
su rica miel.

Empaña el cielo  
parduzca nube,  
may debil brilla  
el astro sol,  
y la alborada  
triste amanece,  
ya no se tñe  
en su arrebol.

El frío invierno  
todo es tristeza...  
consigo trae  
solo el dolor,  
y la Natura  
¡ay! le maldice  
y ahora el tiempo  
de paz y amor.

Yo también siento  
mi dulce amada,  
triste añoranza  
del tiempo aquel,  
y á su recuerdo  
suspira el alma  
y se me inunda  
de pena cruel.

Vente á mi lado,  
no me abandones...  
Elisa querida,  
bella ilusión;  
temo que el frío  
del cruel invierno  
el fuego apague  
de mi pasión.

R. Homedes Muzo

## AMOROSA

La flor ufana,  
plétora en vida  
que el prado alegra,  
marchita está,  
y cuando el viento  
la haya secado  
la blanca nieve  
la matará.

¡Qué frío que hace!  
el crudo invierno  
sus blancas alas

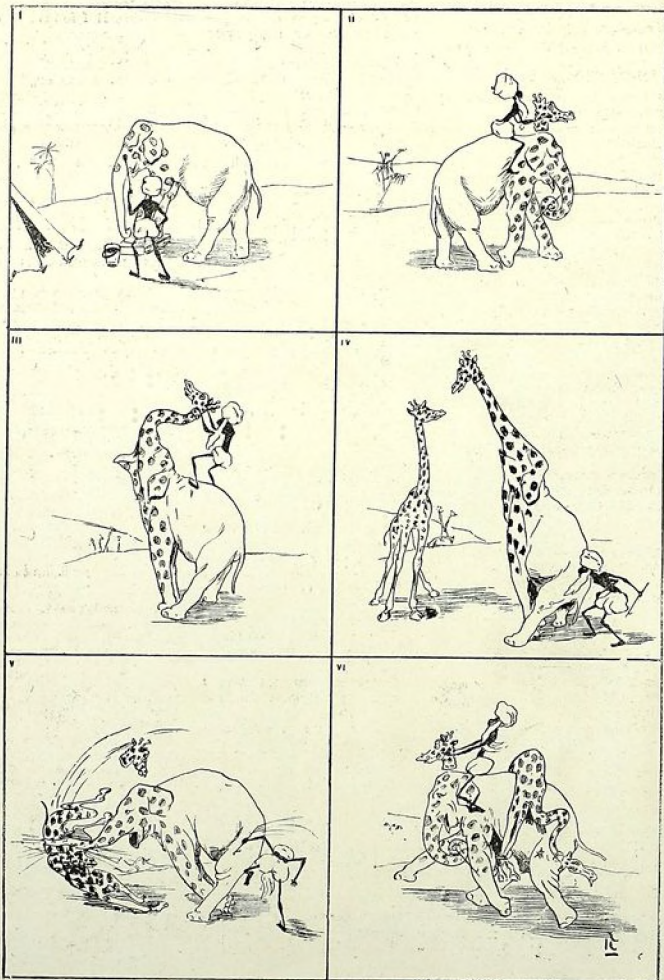
ya desplegó,  
y el cierzo helado,  
de la enramada  
las verdes hojas  
arrebató.

Ya no se sienten  
dulces murmurios  
ni el trino dulce  
del ruiseñor;  
y mi alma amante  
no se extremece



# LA CAZA DE LA JIRAF

HISTORIETA MUDA



Con e  
los señ  
dores el  
album e

Hasta  
siguien  
El as  
Carlos  
Mag  
L. Jaco  
El te  
venson.  
El c  
por L.  
Orso,  
El H  
Las t  
nio Ho  
La n  
lio Perr  
Una  
ny.  
Los c  
rique S  
El se  
lot.  
Solos  
La So

Para  
nistrac  
za de T

De  
su b  
no h  
com

Pintó  
y enam  
el cuad  
la hem  
por eso  
que es

V.

Des  
con la  
UNA I

REIN



# PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 61.º de regalo, del álbum JOYAS DEL ARTE.

## BIBLIOTECA AZUL

Hasta ahora van publicados los siguientes tomos:

*El asesinato del Puente Rojo*, por Carlos Barbará.

*Magdalena la Mendiga*, por L. Jacoliot.

*El tesoro del pirata*, por L. Stevenson.

*El crimen del molino de Usor*, por L. Jacoliot.

*Orso*, por Enrique Syenkiewicz.

*El Hijo Maldito*, por H. de Balzac.

*Las lágrimas de Juana*, por Arsenio Houssaye.

*La necesidad del crimen*, por Julio Perrin.

*Una orgía de sangre*, por A. Vigny.

*Los caballeros de la Cruz*, por Enrique Syenkiewicz.

*El secreto terrible*, por Adolfo Belot.

*Solos*, por Pedro Zaccane.

*La Salamandra*, por Eugenio Sué.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

..

De la experiencia el crisol su bondad ha hecho evidente: no hay magnesia efervescente como la de SAN-IMOL.

## FRASES HECHAS

Pintó un cuadro Luis del Prado y enamoró á una mujer; el cuadro fué rechazado la hembra le hizo padecer por eso dice amoseado que es pintar como querer.

El tartamudo Vicente que es persona muy educada, suele decir á la gente que hablar bien no cuesta nada.

Con su novio Rosalia se fué á Gracia cierto día y á su amiga Bonifacia en una carta decía que había caído en Gracia.

ANGEL MACÍAS

..

Ningún otro callicida ha alcanzado en buena lid la gran fama de que goza hoy día el LADIVONSIM.

## TRIANGULO

ACRÓSTICOS DE CELEBRIDADES



En direcciones horizontales y verticales se ha de leer:

1.ª línea.—*Célebre inventor italiano*.

2.ª —*Célebre mecánico é inventor anglo americano*.

3.ª —*Rey de Persia*.

4.ª —*Célebre arquitecto español del siglo XV, constructor de un famoso puente*.

5.ª —*Moneda rusa de plata*.

6.ª —*Hijo de Apolo y hermano de Orfeo. Fué maestro de Hércules y éste le mató*.

7.ª —*Asiduidad, esmero; eficaz cuidado en el cumplimiento de cualquier obligación*.

8.ª —*Insignia que traían en el*

pecho y capa los comandadores de cierta orden.

9.ª —*Metal precioso*.

10.ª —*Vosotros*.

11.ª —*Adverbio*.

12.ª —*Polo árabe*.

13.ª —*Lista numeral*.

NOVEJARQUE

Las soluciones en el próximo número

## GOTAS

Ser mártir de amor intento y con fe el suplicio aguardo que soportaré contento no aplicándome el tormento que aplicaron á Abelardo.

¡Cuán prontamente se olvida beso que paga el dinero y no se olvida en la vida el beso puro, sincero, con que una madre convida!

M. PÉREZ SERRANO

## SOLUCION

a los pasatiempos del número anterior

Problema de ajedrez núm. 4

B

N

1.—C 7A.

2.—R 4C.

3.—D 4AD (mate).

1.—R 5D.

2.—R 4D.

Jeroglífico.—Encarecidamente.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. H. M.—Zaragoza.—El artículo está bien pero tiene más carácter político que narrativo, y por lo tanto no resulta propio para *Iris*.

B. T. S.—Granada.—Todo lo que usted quiere, pero los versos de cinco sílabas sin rima tienen tanto de poéticos como un discurso de Rodríguez Sampedro. Y lo mismo digo de los de siete sílabas. El soneto es flojo; los quince-  
tarios abundan en imágenes extrañas, como  
y tus pies cual la dicha breves son.

Finalmente la poesía suelta es muy desigual, con reminiscencias de *Si yo supiera escribir*, una verdadera algarabía en el ritmo.

E. Ch. A.—Granada.—Las *Orientales* estaban pasadas ya de moda el año 1857.

P. G. L.—Valencia.—Aceptado el romance. R. T. A. D.—Todo se irá.

Abel.—Valencia.—Los cantares sin estar mal, pudieran estar mejor.

J. H. H.—Valencia.—El cuento resulta sobradamente naturalista.

J. de L.—Barcelona.—A propósito de mari tenemos la idea de cantares, y es imposible admitir más si han de publicarse en el primer decenio de este siglo.

A. R. M.—Árvalo.—Bien, amigo.

A. C.—Melilla.—Recibida la poesía.

## EL TITULO DE UNA OBRA

ACERTIJO, por Novejcrque

V.

HIDROFOBIA

CATON

IRIS

DON QUIJOTE  
DE LA  
MANCHA

Descifrar estos cinco fragmentos jeroglíficos y ordenarlos de modo que con la primera sílaba de cada uno de ellos se pueda leer el TITULO DE UNA HERMOSA OBRA original de un genio de la literatura francesa.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. ■ INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



FRANCIA



INFANTERÍA DE LÍNEA: SARGENTO EN TRAJE DE CAMPAÑA